

específicos serían los únicos trabajos a tener en cuenta; sin embargo, toda la monografía está trufada de pequeños detalles, pinceladas que al unirse formarían un pequeño blog de notas para emprender con seguridad cualquier iniciativa con respecto a la fuente oral.

Gil de Andrés, Carlos: *50 cosas que hay que saber sobre la historia de España*. Barcelona, Ariel, 2013, 223 pp.

Por Sergio Cañas Díez.
(Universidad de La Rioja)

El último libro editado hasta la fecha, marzo de 2013, del historiador riojano Carlos Gil Andrés es también el primero de la colección *50 cosas que hay que saber* –antes conocida como *Claves*– de la editorial Ariel, en la que participa un profesor español. La idea guía de esta obra, en clara sintonía con los títulos precedentes de esta colección, es presentar de un modo sintético, atractivo, ameno y riguroso, una serie de hitos históricos privilegiados conscientemente por el propio autor, que han configurando y configuran la historia de España desde antes de que se conociese como tal hasta la época actual: desde Atapuerca hasta la crisis económica del siglo XXI, pasando como es lógico en un ejemplar que quiere ser global, por la romanización de la sociedad celtíbera, la Edad Media, el colonialismo hispánico en Europa, América, Asia y África, la España constitucional, las guerras civiles de la edad contemporánea, las dictaduras militares, la transición hacia un modelo democrático de sociedad, etc.

Con este trabajo concebido apriorísticamente como una doble labor de divulgación y de resumen de las principales aportaciones historiográficas a la historia de España de los últimos treinta años, el autor pretende acercar los conocimientos académicos al público no especializado sin renunciar a su integridad profesional. Partiendo de la base de que la complejidad de los hechos históricos no está reñida forzosamente con la brevedad analítica y argumental, y mucho menos con la calidad narrativa del discurso del historiador, es el propio Carlos quien parece imponerse en la introducción la difícil tarea de: “Hacer del relato de la historia lo que decía Lope de Vega de la poesía, «que había de costar grande esfuerzo al que la escribiese y poco al que la leyese»”. Un aspecto este último que hace que también la obra

resulte a la postre interesante y sugerente para los lectores especializados en la temática histórica e historiográfica, y en general para toda aquella persona que tiene la preocupación docente de enseñar y explicar a la sociedad los conocimientos que la investigación y la experiencia aporta en círculos más reducidos de la misma.

Dividido en seis grandes bloques cronológicos correspondientes a la prehistoria y antigüedad, el medioevo, la historia moderna, los orígenes de la contemporaneidad, el siglo XX, y la España democrática hasta 2012, el libro tiene una estructura interna marcada por el número de páginas dedicadas a cada capítulo, cuatro para cada uno, en donde el lector avezado da cuenta de que aproximadamente una primera mitad de la obra la ocupan los tres primeros bloques, desde los primeros restos arqueológicos hasta el final del siglo XVIII, y el resto trata de lo que comúnmente se conoce como historia contemporánea e historia actual de España. En cuanto a la cuestión temática, más que clasificarse como un libro de historia política, económica, social o cultural, lo cierto es que salvando los límites en que se estructura formalmente el libro, esos 50 capítulos en los que el autor condensa la historia nacional, destaca el buen criterio a la hora de conjugar distintos temas sobre el tiempo en que está basado la unidad temporal en cuestión, haciendo gala de una sana pluralidad de enfoques que permiten seguir la construcción intelectual e identitaria española, es decir, el proceso abierto que fue, es y será la historia de esta parte del planeta que se conoce como España. En este punto, cabe destacar la inclusión final de un índice alfabético en donde podemos encontrar directamente los principales nombres de personas, conceptos y lugares, agilizando la búsqueda de una información muy concreta.

Otro de los aspectos formales destacables del libro es la configuración de cada capítulo. Si bien al igual que en otros títulos de la colección cada uno viene introducido por el título y un pequeño exordio, el cuerpo central del texto se apoya en varias ideas claves resaltadas en negrita cuyo número varía dependiendo del tema tratado, pero que a lo largo de todo el libro nunca es menor de dos o tres términos, ni mayor de cuatro o cinco claves fundamentales para explicar cada capítulo en cuestión. Por otro lado, destaca la inclusión de un eje cronológico que ayuda a seguir en el tiempo la evolución de cada tema, y llaman todavía más la atención, los

recuadros sombreados en donde se explican otras cuestiones complementarias de una forma más concreta que si se incluyesen en el propio contenido del capítulo. Además, en lo que parece un buen recurso didáctico y nemotécnico, los capítulos se apoyan en una o dos citas textuales resaltadas en negrita y con un tamaño de fuente superior al del texto principal, procedentes normalmente de la misma época tratada cuando el tema lo permite, y las cuales fundamentalmente están tomadas de personajes y/o textos historiográficos, literarios o periodísticos. Del mismo modo cada capítulo se complementa con un eje cronológico que permite seguir las fechas y los momentos esenciales del tema explicado, y son magistralmente culminados con una frase o idea concluyente y sintética cuya tipografía la distingue de las otras partes del capítulo que acabamos de tratar y explicar. Un recurso que contribuye sobremedida a cerrar la trama principal tanto temática como estéticamente ofreciendo la oportunidad al lector de hacer más sencilla la siempre compleja tarea del aprendizaje.

Pasando ahora a tratar los aspectos funcionales de estas *50 cosas que hay que saber sobre la historia de España*, lo cierto es que las sensaciones y el poso que resultan de su ágil y rápida lectura –que teóricamente para el lector medio puede resolverse tranquilamente y en general en una tarde-, son que con este libro se apunta implícitamente por el autor hacia un método fundamental, que no único, para reescribir la Historia y que podemos concretarlo en su intención comunicativa, su voluntad explicativa, y, su empeño por popularizar temas a menudo complejos y que exigen para los neófitos de una preparación formal previa en materia de Historia. Unos propósitos teóricamente inmanentes a todo historiador actual que el profesor Gil Andrés supera sobresalientemente, y a los que sin duda alguna dos décadas repletas de “batallas diarias”, es un decir, al frente de un aula llena de jóvenes y adolescentes han ayudado a materializar de la manera en que se ha llevado a cabo. Amén de la amplia trayectoria y experiencia del autor a la hora de publicar libros, de la que la solapa del libro da buena cuenta en los títulos asociados a la misma editorial que publica la obra reseñada.

En general, la redacción destaca por la pluralidad de protagonistas y de hechos presentados de forma ordenada, lo cual añade

sus justas y necesarias dosis de rigor e independencia al conjunto sin merma de la brevedad con la que se tienen que presentar, y a la cual la propia idiosincrasia y concepción de esta colección de libros exige y determina. Pese a la estructura ya dada de antemano lo cierto es que hay también aspectos creativos que han nacido en la propia mente del historiador, donde lo más significativo es el admirable sostenimiento del pulso narrativo dotado de un estilo fresco y accesible, tradicionalmente achacado más al periodismo que a la producción historiográfica si bien el paradigma ha ido variando *mutatis mutandis* en las últimas décadas, todo ello unido a la impronta certera y lúcida que se exige actualmente a todo trabajo científico y académico: no solo se trata de asentar el conocimiento sobre la historia de España sino que se coadyuva a popularizarla en este ejercicio de síntesis magnífica que ayuda a entender cuándo, cómo y por qué se ha ido configurando y se configura la historia, pues partiendo de los primeros tiempos se alcanza la fecha actual apartándose en todo momento de una teoría teleológica y presentista de esta rama principal de las humanidades, y defendiendo el conocimiento práctico de la Historia. Tal vez, del mismo modo que autores como M. Bloch se propusieron pensar en la historia tras tratar de explicárselo a su hijo, el historiador y profesor Carlos Gil Andrés haya hecho lo propio intentando explicárselo a las generaciones que le anteceden como la de sus padres a juzgar por la dedicatoria. Y es que, parafraseando a Einstein, no terminas de entender una cosa hasta que no eres capaz de explicársela a tu abuela y ella te entiende.

Hewitt, Gavin: *Europa a la deriva (The lost continent)*. Madrid, Alianza Editorial, 2013, 358 pp.

Por José-Modesto Diago Ortega.
(Universidad de Cádiz)

Sin duda, Gavin Hewitt, director de la BBC para Europa, nos ofrece un libro interesante y lúcido en el que se analizan las causas que han provocado la mayor crisis a la que se enfrenta nuestro continente desde la Segunda Guerra Mundial. Aunque continuamente se emiten por los medios noticias al respecto –a menudo manipuladas-, las tesis que sostiene Hewitt son, a juicio del que reseña, acertadas en la mayoría de los planteamientos.